

Del 28 de enero al 15 de marzo de 2026 podrán contemplar obras en las que incluye retratos de Mick Jagger y John Lennon.

Exposición antológica de pintura y escultura de Ramón Lapayese (1928-1994) en la Sala Antonio López de Alcalá de Henares

La obra de Ramón Lapayese dedicada a la música y, de manera específica, a figuras emblemáticas del rock contemporáneo como Mick Jagger y John Lennon, constituye un capítulo singular dentro de su producción artística y pone de manifiesto la amplitud de sus intereses culturales y su capacidad para dialogar con lenguajes y fenómenos propios de la modernidad tardía. Estos trabajos no deben entenderse como incursiones anecdóticas en la cultura popular, sino como parte de una reflexión más amplia sobre la imagen, el mito y la construcción simbólica del artista en la sociedad contemporánea.

En sus retratos y creaciones vinculadas a conciertos de rock, Lapayese aborda la figura del músico como icono cultural, desplazando el énfasis desde la representación individual hacia la dimensión colectiva y performativa del acontecimiento musical. Los rostros de Jagger y Lennon aparecen despojados de cualquier voluntad de mimetismo fotográfico, sometidos a un proceso de síntesis formal que responde al rigor estructural característico de su lenguaje. La línea, el ritmo compositivo y la organización del espacio visual remiten, de manera consciente, a una analogía entre música y forma plástica, en la que la repetición, la variación y la tensión desempeñan un papel central.

Estas obras revelan, además, una atención particular a la noción de presencia escénica. Lapayese traduce la energía del concierto y la intensidad sonora en estructuras visuales contenidas pero dinámicas, donde la fragmentación del plano, la superposición de elementos y el control cromático funcionan como equivalentes plásticos del ritmo musical. En este sentido, su aproximación se sitúa en una zona intermedia entre la figuración y la abstracción, evitando tanto la espectacularidad inmediata como la neutralidad descriptiva.

Desde una perspectiva historiográfica, la incorporación de referentes del rock anglosajón a su obra evidencia la apertura de Lapayese a los flujos culturales internacionales que marcaron la segunda mitad del siglo XX. Al integrar estas figuras en un lenguaje plástico de alta exigencia formal, el artista establece un diálogo crítico entre la cultura de masas y la tradición del arte europeo, reivindicando la posibilidad de un tratamiento intelectual y riguroso de fenómenos contemporáneos. De este modo, sus obras dedicadas a la música y a los conciertos de rock amplían el alcance de su producción multidisciplinar y refuerzan su aportación a una modernidad artística capaz de absorber, analizar y reformular los símbolos de su tiempo.

La exposición antológica dedicada a Ramón Lapayese propone una aproximación rigurosa y sensible a la obra de un artista cuya trayectoria se desarrolló al margen de los gestos estridentes, pero en permanente diálogo con los lenguajes más avanzados de su tiempo. A través de una cuidada selección de pinturas y esculturas, la muestra ofrece una lectura global de su producción, poniendo en valor la coherencia, la profundidad conceptual y la

vocación experimental que definieron su práctica artística.

Con el título de "Ramón Lapayese: Colección Privada" podemos contemplar en la Sala Antonio López, en el Antiguo Hospital de Santa María la Rica en la localidad de Alcalá de Henares, la exposición antológica del artista multidisciplinar Ramón Lapayese, fundamentalmente escultor, pintor y creador de obra gráfica (litografía, serigrafía, grabado, monotipos enriquecidos, pruebas de artista, técnicas mixtas, etc.), pero también autor de esmaltes, cerámica, fotografía, joyería, dibujo y obra monumental de grandes dimensiones repartida entre México, Miami y España.

Artista avanzado en su época, pero, a la vez austero, discreto y muy entregado a su labor de investigación plástica trabaja no solo en diferentes disciplinas sino también bajo distintos conceptos creativos a la vez, buscando fusiones, potenciando una manera de crear distinta y diferenciada de la mayor parte de los creadores de su época, muestra singular de su actitud libre dentro del mercado del arte internacional.

En este contexto podemos encontrar a un autor que hoy en día es poco conocido entre las generaciones actuales, pero cuya producción artística, además de ser de gran importancia, se halla repartida en innumerables países: EE.UU., Austria, Suecia, Noruega, Italia, Francia, España, Holanda, Bélgica, Alemania, México, Brasil, etc. En ella podrán contemplar, a excepción de otras obras que se han expuesto recientemente en el verano del 2025 en España e Italia, después de quince años, 24 pinturas y 12 esculturas procedentes de su colección privada, de ahí el título de la muestra. Se trata de su obra más apreciada que estuvo colgada en su casa y estudio, constituyendo una muestra completa de todas las etapas de su trayectoria.

Esta exposición es de vital importancia tanto para los conocedores de su arte como para el público en general porque las 24 pinturas, de gran formato, se presentan juntas por primera vez, exhibiendo su singularidad como artista, nacido en Madrid, cuya formación y vida se desarrolló en la capital de España, después Barcelona, de nuevo Madrid, más tarde Roma, París, a continuación reside de nuevo en Madrid y finalmente Miami. Importantes son su etapa de París que supone su irrupción en el mercado mundial con exposiciones en Francia, países nórdicos, Austria, Holanda, Alemania, entre otros y su profundización en las técnicas de la obra gráfica de la que es también un verdadero maestro y su última etapa de Madrid antes de partir a Miami, donde alcanzó reconocimiento mundial.

Su afán de conocimiento, su labor de aprendizaje constante, -además de tocar a la perfección la compleja disciplina del violín y adentrarse en la música-, le permitieron dialogar con los conceptos de los artistas de la vanguardia europea de los cincuenta, sesenta y setenta y también norteamericana e hispanoamericana de los setenta y ochenta, destacando por apostar por la innovación sin seguir los postulados de las mismas, sino innovando, dentro de un marcado sello personal.

En escultura, exhibe 12 obras elaboradas en hierro y bronce, piezas únicas, dialogando con

sus silencios, su fantástica actitud de contemplación, aunando la expresividad de la materia, la fuerza del ritmo, la voluntad innovadora del vacío, apostando por la contemporaneidad.

En Alcalá de Henares podemos contemplar su primera etapa académica multidisciplinar e internacional, no sólo por sus conocimientos adquiridos en el taller de su padre sino también por su formación en Barcelona, Madrid, Roma y París. Ya en esa primera etapa destaca por su dominio espectacular del trazo, la gran solidez de su dibujo, profundizando en su determinación por ir más allá de la realidad, aproximándose a un expresionismo personal, donde muestra un inusitado interés por profundizar en las cosas de la vida cotidiana, además de plasmar personajes en plena realización de sus labores de manera singular, buscando enfoques desde arriba, o bien escenas elaboradas pero aparentemente naturales.

Después, contemplaremos su transición hacia el expresionismo abstracto, pasando por su etapa cubista primitivista, donde lo importante para el creador madrileño es su capacidad de ir más allá del silencio, de recrearse en el vacío, que es el lleno.

Y, para terminar, destacaría las obras de su último periodo caracterizadas por la luminosidad, de cierto cariz impresionista-expresionista, coincidiendo con su última etapa de Madrid y su estancia posterior de ocho años en Miami. Se trata de una obra que sin dejar de ser expresiva sigue evolucionando, destacando por su lirismo y su apuesta por el color.

El resultado es una exposición que no solo recupera a Lapayese para el gran público, sino que lo sitúa en el lugar que le corresponde dentro de la historia reciente del arte español.

Además creo que es muy importante que esta muestra relance su creación y sea el inicio de otras exposiciones antológicas tanto en España como a nivel mundial, porque su obra, desde el silencio del estudio muestra su importancia en un contexto como el actual en el que creadores de la talla de Ramón Lapayese tienen mucho que decir por su actitud, caracterizada por la serenidad, yendo más allá de la innovación, asentándose tanto en pintura como también en escultura en una dinámica transformadora y regeneradora del panorama plástico actual.

Joan Lluís Montané

-De la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA)-.